

Ann Brashear de González.
Universidad de Costa Rica.

**LAS POSIBILIDADES DE LA CRITICA LITERARIA EN
“PIERRE MENARD, AUTOR DEL QUIJOTE”
DE JORGE LUIS BORGES**

LETRAS 15-16-17

En honor a Jorge Luis Borges, en el año de su muerte, es propicio que hagamos un análisis crítico de sus obras. Qué mejor comienzo que empezar con “Pierre Menard, Autor del QUIJOTE” (1) el cual es un análisis en sí del arte de la crítica literaria. Si bien es cierto que hay que reconocer el sarcasmo y escepticismo de Borges acerca del valor y validez de la interpretación literaria, los cuales se evidencian en su aseveración de que “no hay ejercicio intelectual que no sea finalmente inútil” (p. 45), también es cierto que Borges concluye en serio cuando afirma que Pierre Menard (y en última instancia Borges mismo) han “enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura” (p. 46).

Borges empieza su cuento como cualquier artículo crítico serio refiriéndose a las obras completas del autor, Menard, y sintetizando las opiniones de éste acerca de las posibilidades y potencialidades del lenguaje. Esta pieza narrativa en particular fue escrita en 1939, muy temprano en la larga carrera de Borges, pero nos indica claramente la dirección que Borges, como autor y crítico, inevitablemente toma. El cuento en sí está estructurado como muchas otras de sus ficciones —un cuento dentro de otro cuento— y nosotros como lectores nos encontramos frente a la tarea de hacer una crítica de otra crítica. Borges combina ingeniosamente los trabajos de escritor y crítico en esta ficción. Como explica en su Prólogo de 1941 a la edición de FICCIONES de 1956: “He preferido la escritura de notas sobre libros imaginarios” (p. 12). Es decir, Borges encuentra más atractiva la crítica de obras que nunca han sido escritas que la escritura de las mismas. Simplemente, salta un paso en el proceso creativo y procede directamente al trabajo de la crítica literaria sin salir del mundo de la ficción. Así que tenemos aquí a un Borges autor, quien crea un crítico anónimo de otro autor imaginario, Pierre Menard. Consecuentemente, nosotros, como lectores, nos encontramos a unos

-
1. Jorge Luis Borges, “Pierre Menard, Autor del QUIJOTE”, FICCIONES (Buenos Aires: Emecé Editores, 1956. (El cuento se firmó en Nimes, 1939). Todas las citas vienen de esta misma edición y se indica en el texto por el número de página en paréntesis.

cinco pasos de distancia de los supuestos manuscritos originales de Menard. Es decir, si los manuscritos ficticios (los cuales solo vemos en partes cuando el crítico anónimo decide citarlos) representan el primer paso, entonces Menard mismo es el segundo paso; el crítico-narrador es el tercer paso; Borges mismo, el cuarto paso, y el lector termina siendo el quinto paso en el proceso de alejamiento de los manuscritos originales e hipotéticos.

El personaje central aquí, por supuesto, no es Menard, quien “acometió una empresa complejísima y de antemano fútil” (la cual fue la reescritura, o mejor dicho la escritura, del QUIJOTE), sino el crítico y amigo anónimo de Menard quien trata de entender el significado de la obra de aquel.

Borges, cuyas ficciones aparecen a la cumbre del movimiento crítico denominado la “nueva crítica” promovido por Eliot, Pound y asociados, pone a su narrador/crítico a interpretar la obra de Menard desde una perspectiva totalmente diferente del análisis de texto tan popular en ese momento, los 1930's en adelante. En efecto, su apreciación crítica de la obra de Menard se basa en un marco teórico el cual ni siquiera había sido postulado para la crítica literaria aún y que no fue debidamente concretado como teoría literaria hasta el trabajo de Eric Donald Hirsch a finales de los sesentas y setentas (2).

La proposición fundamental de Hirsch es que “Toda clase de interpretación se basa en el re-conocimiento de lo que quiso decir un autor” (3). El crítico/amigo de Menard, hablando en primera persona, dirige sus interpretaciones precisamente bajo esta pauta. Siguiendo el cuento de Borges, nos enteramos de que el crítico/narrador conoció a Menard personalmente y comienza su tarea crítica con una lista detallada de las supuestas obras completas de Pierre Menard cuyo contenido, como Borges mismo anota en su Prólogo “no es arbitraria; es un diagrama de su historial mental. . .” (p. 11). Aprendemos de esta lista, por ejemplo, que Menard a menudo escribe “el reverso exacto de su verdadera opinión” (p. 38), y que sus amigos entienden esta característica suya y así interpretan lo que escribe. Si se interpretaran sus textos aisladamente, como insistía el grupo de críticos “nuevos” (a quienes Hirsch denota como “los autonomistas semánticos”), entonces se perdería el significado que Menard quiso imbuir, y, al contrario, el opuesto de lo que quiso decir hubiera sido entendido como el verdadero significado de su texto. Como explica Hirsch —aplicable a este cuento— el verdadero significado hubiera sido sacrificado a la exégesis pura. Anthony Kerri-

2. E. D. Hirsch, Jr. *VALIDITY IN INTERPRETATION* (New Haven y Londres: Yale University Press, 1967) y *THE AIMS OF INTERPRETATION* (Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1976).

3. **VALIDITY IN INTERPRETATION*, p. 5.

gan, quien escribió la introducción a la versión inglesa de FICCIONES, pierde, curiosamente, las intenciones sutiles de Borges aquí cuando lo llama precisamente lo que no es “un exégeta” (4). Ciertamente, Borges es más que “un comentarista de textos”, y es en este cuento que podemos entender más a fondo las ideas de Borges acerca de las posibilidades y profundidades de la crítica literaria.

El crítico y amigo de Menard, sin embargo, además de la lista y clarificaciones de la obra de aquel, quiere destacar y elogiar el logro más sobresaliente de Menard: su escritura de varios capítulos y partes de capítulos del QUIJOTE. De acuerdo a su amigo, Menard no se interesaba en “la TOTAL identificación” (p. 39) con Cervantes, es decir, en la reescritura del libro como si él fuera el verdadero Cervantes. Tampoco le interesaba la escritura del QUIJOTE con ropaje del siglo veinte: “don Quijote en Wall Street” (p. 39). Al contrario, el narrador nos dice textualmente que:

Su admirable ambición era producir unas páginas que coincidieron –palabra por palabra y línea por línea– con las de Miguel de Cervantes. (pp. 39-40).

Pero aún más asombrosa es su determinación final de “seguir siendo Pierre Menard y llegar al Quijote, a través de las experiencias de Pierre Menard” (p. 40).

A pesar de que esta tarea es, sin decir mucho, “complejísima” y “fútil”, como el narrador nos explica, el resultado increíble es que Menard en efecto tiene éxito, dentro de la construcción ficticia de Borges, y de verdad escribe unos capítulos de este famoso “libro contingente” (p. 42). El punto culminante de este cuento/artículo acerca del logro de Menard, es la siguiente cita del QUIJOTE:

. . . la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir. (p. 44).

Esta misma frase, o sea, la misma secuencia semántica, se cita de la versión idéntica de Menard. Y aquí empiezan los problemas. Su amigo/crítico nos elabora una interpretación para la cita de Cervantes y otra interpretación totalmente diferente para la cita idéntica de Menard. Dice:

Redactada en el siglo diecisiete, redactada por el “ingenio lego” Cervantes, esa enumeración es un mero elogio retórico de la historia. Menard, en cambio, escribe . . . La historia, MADRE de la verdad; la idea es asombrosa. Menard . . . no define la historia como una indagación de la realidad sino

4. Traducción en inglés de FICCIONES (New York: Grove Press, Inc., 1962), p. 10.

como su origen. La verdad histórica, para él, no es lo que sucedió; es lo que juzgamos que sucedió. (pp. 44-45)

Al principio, parece que Borges estuviera escribiendo una parodia de la crítica literaria. Es decir, parece que estuviera satirizando la validez de la crítica en sí, en la cual es posible ofrecer interpretaciones tan opuestas como éstas, en referencia a una misma cita debido al mero gusto del crítico (o "lector sensible" como se autodesignaron los "nuevos" críticos). O pudiera ser que Borges estuviera tratando de demostrar la eterna relevancia del arte, o sea, como cada generación reinterpretar el pasado a su manera. Pero en cada caso, como el crítico de Menard cuidadosamente indica, se ignora la determinación del autor.

El crítico de Menard no peca por esta equivocación. El conoció a Menard personalmente y entendió lo que Menard intentó hacer, dada la personalidad de Menard y la época en que vivió. Su interpretación de la obra de Menard ni es arbitraria, ni caprichosa, sino válida porque está basada en el significado determinado por el autor de una secuencia semántica específica. Como Hirsch explica textualmente: "Casi cualquier secuencia de palabras puede, bajo las convenciones del lenguaje, representar legítimamente más que un complejo de significado" (5) y eso, basado únicamente en lo que quiso decir el autor.

En este cuento de Borges, tenemos que evitar los errores del movimiento de la crítica nueva en nuestro esfuerzo por entender el texto en aislamiento o nuestra necesidad de revelar su significancia contemporánea, la cual, como afirma Hirsch, es muy diferente de su significado (6). El punto clave es que Borges no está atacando la falta de metodología científica en la crítica literaria, como se podría pensar, ni el énfasis de los nuevos críticos en la explicación del texto, sino que está indicando, como Hirsch teoriza más de un cuarto de siglo después, que "EL SIGNIFICADO . . . es lo que el autor quiso decir cuando escogió una secuencia de signos específicos" (7). Así que a pesar de lo que parece, Borges no está escribiendo una simple parodia de la crítica literaria, aunque no perdería la oportunidad de reirse de ella. Al contrario, Borges ficcionaliza lo que Hirsch teoriza cinco quinquenios después: es decir, el significado de un texto está determinado por el escritor, y no al revés: esto es, el significado de una secuencia semántica no es propio de las palabras en sí, ni es el resultado de la comprensión de un lector, sino que depende de la voluntad del autor.

Borges ejemplifica el problema central al poner a Menard, un francés del si-

5. VALIDITY IN INTERPRETATION, p. 4.

6. Véase VALIDITY, pp. 62ff y THE AIMS OF INTERPRETATION, pp. 1-13.

7. VALIDITY, p. 8.

glo veinte a escribir el QUIJOTE de nuevo. Las palabras de Menard tienen que significar por fuerza algo diferente de las mismas palabras originales de Cervantes. Porque Menard no está copiando ni reescribiendo, sino intentando producir, no reproducir, la obra maestra de todos los tiempos. Una copia o una reproducción todavía llevaría el significado original y determinado por Cervantes (8). Sin embargo, como el crítico de Menard con todo derecho indica, las mismas palabras, el mismo trozo, han adquirido un nuevo significado, no porque nosotros los interpretemos de modo diferente, sino porque otro significado de los signos fue determinado por otro autor.

El marco teórico para la interpretación crítica de la obra de Menard, implícito en este cuento de Borges, debe, en efecto, enriquecer el arte rudimentario de la lectura. A través de este cuento, Borges, por un lado en serio pero también sutilmente burlón, nos abre la posibilidad de leer cualquier libro como si fuera escrito por otro autor. Y como consecuencia inmediata, debemos identificar el significado de la obra de acuerdo a su nuevo autor, debido a que no hay dos autores que determinarían exactamente el mismo significado a una misma secuencia semántica. Esta problemática se concreta en la simple pero fantástica pregunta del crítico de Menard:

¿Atribuir a Louis Ferdinand Celine o a James Joyce la IMITACION DE CRISTO no es una suficiente renovación de esos tenués avisos espirituales?
(p. 47)

Por otro lado, tenemos a Hirsch en 1967, diligentemente tratando de establecer como fundamento de la interpretación válida de la literatura, el control del autor sobre el significado de su texto. Sin embargo, no contempla las repercusiones ficticias que este marco teórico pueda tener y que Borges claramente previó. Es decir, si el significado determinado por el autor constituye la premisa central para la investigación crítica, consecuentemente, como Borges bien lo sabía en 1939, las posibilidades para la crítica literaria son infinitas.

8. Véase VALIDITY, capítulo dos.